

del siglo deja al menos 95 muertos



Valencia sufre la mayoría de las muertes por la dana, que sepulta pueblos y lleva el caos a decenas de miles de personas

LUIS LÓPEZ



La primera víctima mortal conocida fue un hombre de Massanasa (Valencia) que el martes bajó en ascensor al garaje de su edificio para comprobar cómo estaba su coche después de la tromba de agua que había visto por la ventana. El parking comunitario estaba anegado y él falleció ahogado cuando el elevador llegó abajo. Luego, ayer, se tendría noticia de al menos 94 fallecidos más: familias cuyas casas fueron arrolladas por violentos torrentes de agua marrón descontrolada, personas a las que el desastre pilló en la carreteras convertidas en ríos furiosos, gente que trataba de huir contracorriente sin éxito... Varios niños, al menos cuatro, perdieron la vida también.

La dana que arrasó Valencia y las provincias limítrofes se ha convertido en una de las catástrofes naturales más mortíferas que ha sufrido España en su historia y la más dramática de este siglo. Ha dejado pueblos destruidos y calles convertidas en escombros donde fango, troncos y coches forman una masa apelmazada; ha dejado puentes desgarrados, negocios arruinados y una morgue de emergencia en el Palacio de Justicia de la capital valenciana. Ha paralizado trenes, cerrado el aeropuerto, anegado el metro y reventado carreteras.

Ha hecho trizas la rutina de decenas de miles de personas y demostrado su fragilidad. 150.000 se quedaron sin suministro eléctrico y el caos y los bulos llevaron a que casi se agotase el agua en los supermercados valencianos ante el temor injustificado al de-

Dos personas perdieron la vida en Castilla La Mancha y una en Málaga; Valencia, con 92 víctimas, se llevó la peor parte

150.000 ciudadanos se quedaron sin suministro eléctrico y el caos por los bulos casi agota el agua en los supermercados

sabastecimiento.

El Gobierno ha declarado tres días de luto nacional y activado la consideración de zona catastrófica para los lugares en los que se ha cebado el temporal, que comenzó el martes y ayer al amanecer mostró su zarpazo con toda la crudeza de la luz del día. La Unión Europea (UE) ha ofrecido ayuda para la reconstrucción, y el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ha asegurado que la Administración se va a volcar para que regrese pronto a la zona lo más parecido a lo que queda de normalidad. «No os vamos a dejar solos», prometió.

Valencia se ha llevado la peor parte. Al menos 92 personas perdieron la vida en esta comunidad autónoma, la más castigada por el temporal. Dos más fallecieron en Castilla la Mancha, concretamente en Mira (Cuenca) y Letur (Albacete); y una en Málaga, en el hospital, un hombre de 72 años que no pudo recuperarse de las heridas sufridas. Además, decenas seguían ayer desaparecidas en distintos puntos. Granada, Almería y Murcia han sido las otras provincias donde también se ha sufrido con intensidad este episodio de lluvias torrenciales.

Todo esto ha ocurrido cuando más herramientas tecnológicas existen para pronosticar situaciones de este tipo —de hecho, ésta estaba anunciada desde hacía varios días—, pero también cuando el cambio climático propicia la llegada de eventos meteorológicos extremos. Es uno de los grandes riesgos del calentamiento global del que alertan los expertos desde hace años.

El cambio climático

La dana, antes conocida como gota fría, es el acrónimo de 'depresión aislada en niveles altos' y es lo que ha provocado todo esto. De hecho, la Agencia Española de Meteorología (Aemet) prevé que el episodio se prolongue con distinta intensidad hasta el próximo domingo en el Este peninsular. Se entra en esta situación cuando se encuentran una corriente de aire frío en altura procedente del norte, con otra cálida y húmeda que llega desde el Mediterráneo. Y hay que tener en cuenta que en estos momentos la temperatura del mar se encuentra en el entorno de los 21 grados centígrados, que es uno y medio por encima de lo que es habitual para esta época del año, recordaba ayer José Ángel Núñez, jefe de Climatología de Aemet en Valencia.

Hay otro factor relevante: la orografía. «El chorro de viento en capas bajas focaliza las precipitaciones más intensas en sierras de interior y prelitoral, donde se producen ascensos forzados al remontar las mon-

Apocalipsis.
Cuando las familias pudieron salir de sus casas, una vez que remitió la tromba de agua, se encontraron con un paisaje devastado. **JOSÉ LUIS BORT**

